

Faunos, fantasmas, espejismos.

Camino y siento que sigo diferentes direcciones a la vez. Ayer, me sostuve pensando que los espejismos quizás sean aliados de la incomprensión y el extravío. Camino, con tu crónica de los recuerdos que son fantasmas y no encuentro mi reflejo sobre ningún cristal. La ausencia de sentido, la anulación de las huellas que suponen nuestros pasos, la no evidencia, el no registro, algo nos habla de que esto no está pasando, que nunca sucedió ni podrá suceder después.

Camino, veo que somos fantasmas, pero además somos fantasmas no visibles, porque algunos fantasmas a lo largo de la historia se han rebelado y eso lo sabemos. Se perciben en funerales, habitaciones vacías, se ven con claridad en encuentros, despedidas, en silencios. Somos testimonios de un silencio de esos fantasmas no identificados, que se propaga haciendo más nítida y más pavorosa la ciudad, más triste, más poblada de otros fantasmas que ni siquiera conservan recuerdos.

Camino en diferentes direcciones a la vez en un sur que ya no es sur, sino es todos los puntos cardinales. El tránsito es ahí, de un comportamiento errático, que en su curso hace visibilizar los márgenes de la discriminación, la obscenidad, y el altruismo falsario. Una fábula de la alteridad. De la inercia. De la oscuridad y la anarquía. De la quietud manifiesta en algunas bestias que muestran gran tolerancia al dolor y que un día despiertan queriendo arrastrar todo a su paso.

Pienso en el minotauro encerrado en su propio laberinto, como una babilonia enajenada de cuerpos negros y blancos. De jóvenes bellas e inexpertas devoradas por el binomio de un animal y un ser que no podríamos tampoco asegurar que es humano. De una criatura, inmortal relacionada con la facultad del mal. Lo terrible, lo iniciático y lo macabro. El pulso del deseo explícito buscando morada en cuerpos desentendidos de sí mismos. Abandonados a la indolencia y el salvajismo. Del Eros viviente en la pulsión de poseer la tierra considerada ajena e insistir en la intención siempre renovada de injuriarla. Como una celebración orgiástica entre la agonía, la insensatez y el reclamo de un placer perdido o nunca antes experimentado.

Te cuento que ayer subieron al autobús alrededor de 30 migrantes. Adultos, jóvenes, niños, ancianos. Un rebaño de corderos que se enlistaban al curso variante pero inefable de la decapitación al final del pasillo. Con colas, con cuernos, con vello en todo el cuerpo, con colmillos y garras, comiendo barras de mantequilla para mantenerse despiertos. Esos faunos habían pasado los primeros filtros de revisión y supongo que pensaron que todo iría bien. Al llegar al puesto de control próximo abordó un oficial que fue bajando uno a uno hasta un módulo donde iniciaba el interrogatorio y concluía el protocolo básico de deportación. Luego, mientras el autobús avanzaba, prácticamente vacío, miré a la ventanilla y en unos segundos los devoró la noche. Un vacío inconmensurable. Una imagen impostergadamente bella. Como dijera Rilke *Lo bello es el comienzo de lo terrible que todavía podemos soportar.*

Yo era ellos. Otra vez, volvía a enajenarme con la idea de ser otras cosas y otras personas. Otros seres. De haber pertenecido a otros enclaves, a otras tribus, a otras voluntades de la inconciencia por defender el derecho a no-ser. Te pienso desde este sur lejano e inexistente y no sé si quiera si pueda volver a verte. El encuentro es el punto de incidencia entre el vórtice de lo que nos hemos acostumbrado a llamar destino. Dos fuerzas erráticas, dos vectores deambulantes que atienden a porcentajes mínimos de probabilidad para volver a incidir uno del otro.

Pienso en la capacidad que tiene el tiempo para rebelarse intensamente en cuatro días que son una revuelta, una rebelión no planeada y un estado de excepción no implícito en la memoria. Pienso en la enseñanza de los días, junto a espacios y personas que no verás más, aunque lo que sientas por ellas sea verdadero. Aunque lo que sienta por ti, sea lo más parecido a sentirme en un hogar. Algo que todos ellos buscan. Por eso han caminado hasta acá. Por eso duermen en avenidas y resisten el calor y el frío de las noches y resisten la ausencia. La ausencia aquí es un juego de opuestos. Representa la presencia y el vacío. El vacío como presencia y la presencia como un espejismo en el reflejo de los que atravesamos sin ojos, y sin ser vistos, los caminos.

Ángel. 3 de octubre del 2023. Arriaga, Chiapas.